

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



Presentación

Un Encuentro con la Esperanza nació en medio de una situación de incertidumbre y desánimo generalizado, provocada por la cuarentena que vivimos. En vista de ese panorama, la Fundación Centro Gumilla decidió ofrecer a su personal un espacio para el fortalecimiento interior, que les lleve a una cercanía profunda con Dios para puedan vivir abiertos a la esperanza y tengan herramientas espirituales para manejar el impacto emocional generado por la pandemia del coronavirus.

Hoy más que nunca necesitamos sentir que no estamos solos y que Dios corre por nuestras venas y se hace eco de nuestras alegrías, tristezas y esperanzas. Desde la FCG esperamos que esta experiencia de oración y reflexión sea fundante en nuestra vida para que nos renueve el corazón y nos haga ser transmisores de su mensaje de Esperanza en este momento.

La iniciativa comenzó como un espacio virtual, a través de Whatsapp, una vez a la semana. La calidad del material y la necesidad de tener espacios de encuentros íntimos con Dios, nos motivaron a elaborar una guía que facilitara la réplica del ejercicio.

Esperamos que este material sea de provecho para abrir nuestro corazón a la esperanza y sobre todo, que logremos fortalecer una relación profunda con Papá Dios.

Un abrazo fraterno,

P. Manuel Zapata, s.j.

Director General de la Fundación Centro Gumilla

Recomendaciones para compartir con el grupo antes de comenzar la oración.



Recomendaciones para el momento de la oración

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

1

Antes de comenzar, busque un lugar tranquilo y cómodo y dispóngase a encontrarse con Dios y los hermanos.

2

Si le ayuda ponga música de fondo (instrumental, religiosa o clásica) con volumen bajo.

3

Prepare un altar para la oración (mesa con mantel [preferiblemente blanco], imagen de Cristo, de la Virgen o un Crucifijo y una vela encendida).

4

Siga la oración al ritmo que vayamos compartiendo en el chat.

5

Luego del ejercicio, les enviaremos una guía que les permita compartir la experiencia con familiares, amigos o facilitadores de la FCG.

Nota:

Estas son recomendaciones para seguir en la medida de las posibilidades de cada uno, lo más importante es la disposición personal.

Sagrado Corazón de Jesús. ¡En vos confío!

Preparación

Queridos/as compañeros/as:

Junio es el mes del Corazón de Jesús, devoción cristocéntrica de la Iglesia católica que pone su acento en la misericordia y compasión de Dios por las criaturas y la humanidad, porque “Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que se salve el mundo Gracias a él” (Jn 3,17)

¿Qué actualidad tiene esta devoción en un mundo donde crece la indolencia, la irreverencia por la vida, la intolerancia, la injusticia y el irrespeto por el otro? ¿Cómo hablar y dar testimonio de un corazón que se indigna ante las injusticias y, a la vez, llama a la reconciliación universal en un mundo fragmentado por las guerras? ¿Qué significa consagrarnos a este corazón que atrae y convoca a ser hermanos y hermanas de la humanidad y la creación para así introducirnos en la experiencia mística de ser hijos e hijas de Dios?

El Corazón de Jesús no es la devoción particular a una parte del cuerpo de Nuestro Señor; es la relación íntima y profunda con él, el símbolo de la plenitud de su vida, entera humanidad universal que nos acoge y hermana, haciéndonos sus huéspedes y elevando nuestra existencia a la condición de hijos e hijas de Dios.

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS. ¡EN VOS CONFÍO!

El Corazón de Cristo es el horizonte fraternal, el Alfa y el Omega, principio y fin, donde todo se consumará y llegará a la plenitud: “En realidad no está lejos de cada uno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como dijeron algunos poetas de ustedes: somos también del linaje de Dios” (Hch 17,28).

¿Cómo hacer de esta mística una expresión histórica de nuestra fe? La devoción al Sagrado Corazón no se puede desligar de su fundamento: el camino de Jesús que tiene como plenitud su pasión, muerte y resurrección, y que en los Hechos de los Apóstoles se hace memoria como aquel que “fue consagrado por Dios, que le dio Espíritu Santo y poder. Y como Dios estaba con él, pasó haciendo el bien y sanando a los oprimidos por el diablo” (Hch 10,38).

Esta experiencia de fe nos vincula con la sacralidad de la vida. En este sentido, el cuidado de la casa común y la apuesta por modelos alternativos que hagan sostenible la existencia en el planeta es un acto de piedad, que expresa y traduce en la vida y en la historia la mística del Corazón de Jesús. Esta opción, contenida en la encíclica del Papa “Laudato si”, trastoca los intereses de las grandes corporaciones mineras y, también, los de las mafias organizadas que depredan y destruyen compulsivamente el medio ambiente; por tanto, no está exenta de persecución y cruz.

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS. ¡EN VOS CONFÍO!

El más reciente informe de Global Witness destaca que 212 personas defensoras de la tierra y el medio ambiente fueron asesinadas durante el 2019; la mitad de los homicidios ocurrieron en Colombia y Filipinas. Entre los países que registraron el mayor número de asesinatos también se encuentran Brasil, México, Honduras, Guatemala, Venezuela y Nicaragua¹[2].

[1] Gómez, T. (29 julio de 2020). Latinoamérica: región donde más defensores ambientales fueron asesinados en 2019. Mongabay: es.mongabay.com

Así pues, recuperar el sentido de la sacralidad de la vida y caminar hacia una cultura del cuidado, entraña conflictos con nuestros hábitos de convivencia, modos de relación y, más aún, con los poderes de este mundo que han hecho de la casa común su negocio.

Desde esta perspectiva, la fe en Jesucristo –que tiene como centralidad simbólica su corazón– implica salir de nosotros al encuentro con el otro, como lo hizo el buen samaritano, porque lo propio del cristiano no es limitarse a ser prójimo, sino “hacerse prójimo”, lo que implica una continua conversión hasta llegar a ser “alter Christus”, “otros Cristos”.

² Gómez, T. (29 julio de 2020). Latinoamérica: región donde más defensores ambientales fueron asesinados en 2019. Mongabay: es.mongabay.com

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS. ¡EN VOS CONFÍO!

La mística del Corazón de Jesús entraña la cruz, pues se trata del costado traspasado que vence la muerte y del que brota agua y sangre, significando el Espíritu derramado en nuestros corazones para, como decía San Ignacio: “Amarte a ti, Señor, en todas las cosas y a todas en ti, en todo amar y servir”. Este amor y servicio molesta, interpela y, por tanto, en un mundo donde se ha institucionalizado el pecado, haciéndolo estructural, la apuesta por la vida entraña la cruz.

Pero el Corazón de Jesús, quién venció la muerte, nos levanta e impide que nos resignemos al mal, nos consuela y nos abre a la esperanza al recordarnos que “He venido para que tengan vida y vida en abundancia”. (Jn 10,10). En esa agua y sangre de su costado abunda la vida y la paz, cáliz de la esperanza.

Relajación

Prepara tu corazón, busca un lugar cómodo que te sirva para encontrarte con la presencia divina de Dios. Ve relajando tu cuerpo: tus pies, tus piernas, tu espalda, tus hombros, tus brazos y cabeza. Respira profundamente una y otra vez, siente el aire y con él un impulso de vida que viene de Dios. Experimenta su presencia y ponte en sus manos.

Petición

Señor Jesús, haz que mi corazón se parezca al tuyo.

Iluminación Bíblica

Lectura del santo evangelio según San Lucas (15, 3-7):

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos y a los escribas esta parábola: “¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y se le pierde una, no deja las noventa y nueve en el campo y va en busca de la que se le perdió hasta encontrarla? Y una vez que la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa, reúne a los amigos y vecinos y les dice: ‘Alégrense conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido’. Yo les aseguro que también en el cielo habrá más alegría por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse”.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Meditación personal

La difusión de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús se debe a santa Margarita María de Alacoque a quien Jesús se le apareció con estas palabras: *“Mira este corazón mío, que, a pesar de consumirse en amor abrasador por los hombres, no recibe de los cristianos otra cosa que sacrilegio, desprecio, indiferencia e ingratitud, aún en el mismo sacramento de mi amor”*. ¡Señor, que corresponda al corazón de Jesús con el mismo corazón y entrega!

Cristo mostró su propio corazón, no hizo más que llamar nuestra atención distraída sobre lo que el cristianismo tiene de más profundo y original; el amor de Dios. También nos llama nuevamente a nosotros: ¡Mirad cómo los he amado! ¡Sólo les pido una cosa: que correspondan a mi amor! En silencio contemplamos estas palabras de Jesús. Y le pedimos que nuestro corazón sea configurado según su corazón.

Contempla cómo Jesús desde la cruz mira con misericordia a quienes le están asesinando, así como a los espectadores (unos consintiendo su muerte, otros confundidos y otros conmovidos) y cómo después que le traspasaron el pecho con una lanza sale de su corazón agua y sangre (Jn. 19,34), signos de nuevo sacramento de amor de quien se ofrece para ser alimento, para dar vida a los demás.

Nosotros somos esa oveja perdida, que extraviada y sin propósito en Dios transitábamos sobre esta tierra, hasta el día en que Jesús, el Buen Pastor, nos encontró herida, golpeada, y sin esperanza. ¡Contempla con cuánto amor nos tomó en sus brazos, lavó nuestras heridas, perdonó nuestro extravío, y nos restauró en el maravilloso Propósito Eterno de su Padre, en la alegría de vivir en su Casa como uno de sus hijos!

Experimenta que maravilloso es saber que no caminamos solos, que hay otras ovejas que nos animan y nos alientan a través del camino Tú y yo sabemos que somos esa oveja negra, y que solo con el caminar junto a las otras ovejas siguiendo la voz de nuestro pastor, nuestro color se va mudando, hasta transformarnos en una oveja como todas las demás, del rebaño del Señor.

Reflexiona:

- ¿Cómo es mi amor con Dios? ¿Es este amor el centro de mi vida?
- ¿Cómo es mi relación íntima con Jesús, con su corazón, es decir, sus afectos, sus deseos hacia nosotros, su modo de mirar, de amar, curar, etc.? ¿Está mi corazón, como el de Jesús, movido hacia la sacralidad de la vida? ¿Defiendo la vida, en todas sus expresiones, hasta las últimas consecuencias? ¿Conecto mi devoción al sagrado corazón de Jesús con la búsqueda de justicia en mi comunidad más cercana?
- En mi historia de vida, ¿siento que Dios me ama verdaderamente? ¿Dejo que el corazón misericordioso de Dios transforme mi vida?
- ¿Qué le pido a Dios para que cambie mi corazón?

Coloquio

Finaliza este encuentro con un diálogo personal con Jesús. Recoge junto a Él los frutos de esta oración y agradece su presencia. Deja que las palabras dirigidas al Padre fluyan y escucha su voz, déjate iluminar por ellas y acógelas en tu corazón.

Pide al Sagrado Corazón que te dé aquella gracia que más necesitas en este momento en tu vida, pide por las necesidades de las personas que amas, pide por el mundo para que se convierta a Dios. Al final, repite “Sagrado Corazón de Jesús. ¡En vos confío!”.

Oración de cierre

Señor Jesucristo, Redentor del género humano, nos dirigimos a tu Sacratísimo Corazón con humildad y confianza, con reverencia y esperanza, con profundo deseo de darte gloria, honor y alabanza.

Señor Jesucristo, Salvador del mundo, te damos las gracias por todo lo que eres y todo lo que haces. Señor Jesucristo, Hijo de Dios Vivo, te alabamos por el amor que has revelado a través de Tu Sagrado Corazón, que fue traspasado por nosotros y ha llegado a ser fuente de nuestra alegría, manantial de nuestra vida eterna.

Reunidos juntos en Tu nombre, que está por encima de todo nombre, nos consagramos a tu Sacratísimo Corazón, en el cual habita la plenitud de la verdad y la caridad. Al consagrarnos a Ti, los fieles (persona o de lugar) renovamos nuestro deseo de corresponder con amor a la rica efusión de tu misericordioso y pleno amor. Señor Jesucristo, Rey de Amor y Príncipe de la Paz, reina en nuestros corazones y en nuestros hogares. Vence todos los poderes del maligno y llévanos a participar en la victoria de tu Sagrado Corazón. ¡Que todos proclamemos y demos gloria a Ti, al Padre y al Espíritu Santo, único Dios que vive y reina por los siglos de los siglos! Amén.

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



Oración elaborada por Ángel Santaella y Manuel Zapata, s.j.
Correcciones: P. Manuel Zapata, s.j.

Bibliografía:

<https://blogs.ucv.es/pastoral/reflexion-viesagrado-corazon>

<https://bible.usccb.org/es/bible/lecturas/062422.cfm>

<https://es.catholic.net/op/articulos/41908/cat/901/el-sagrado-corazon-y-nuestro-corazon.html#modal>

Diseño Gráfico: Departamento de Comunicaciones de Fundación Centro Gumilla.